

Cambio de máscara

¡Acompáñame, niña,
que vamos a subir a las estrellas
para buscar, cogidos de las manos,
el espejo del tiempo que pasó
y en el cual se reflejan en las noches
los soles y las lunas de Pierrot!

Tú, niña, ya conoces a Pierrot:
una sonrisa triste en fondo blanco
con ojos lastimeros de carbón
y unas lágrimas que se deslizan lentas
en el esquí callado
de una desilusión

¡Qué paz!, ¿verdad? Qué paz en el silencio
nos envuelve a los dos,
que venimos de abajo,
donde los hombres se ponen sus caretas
de pintado cartón

para asustar al mundo con sus muecas.
¡Qué paz en derredor!
Y sin embargo, míralos ahora;
se han puesto otra careta que es peor.
Es la careta de las buenas formas,
de un "pase usted primero, ¡cómo no!"
Es la careta de la Navidad
y del año que viene
del anterior en pos.

Pero no nos engañan con el cambio,
¿verdad, niña, que no?
Es mejor perseguir en las estrellas,
entre sus ocho puntas de algodón,
los soles y las lunas
y el espejo del tiempo que pasó,
y dejar a los hombres con sus muecas
de Navidad y el año que se asoma
con su equipaje falso de ilusión.

SIGFREDO GORDON.

h5